yendo de la muerte. Ranoque la estrechó entónces contra su corazón, y le dijo mostrándole el palo.

—¡Madre!...¡Vea V. su Calvario!

Y sosteniéndola por las espaldas, ayudado del Sacerdote, subió abrazado á ella las escaleras del cadalso.....

.....

.....

.....

VI

Ranoque volvió al meson, en que le esperaba la viuda, acompañado por el sacerdote que habia auxiliado à su madre. Al despedirse de él, quizo el muchacho entregarle cuatro duros, fruto de sus ahorros, para que dijera Misas por el alma de su madre; más el Sacerdote rechazó conmovido el dinero, y le prometió decir sin estipendio alguno cuantas fueran su deseo.

Al verse á solas Ranoque y la viuda, no se dijeron nada: él se dejó caer rendido en la pobre cama que habia en el aposento; ella se sentó á los piés en silencio, y se puso á rezar el rosario.

Al día siguiente, cuando ya las caballerias esperaban à la puerta, y la viuda preparaba las alforjas para volver al pueblo, entróse de rondón un caballero pequeñito, calvo sin ser viejo, con gafas de oro, botas de charol, guantes de cabretilla, y baston con puño de plata: saludó à la viuda diciéndole, *buena mujer*, y abrazo á Ranoque llamándole *heroico mancebo*... Era el director de un periódico ilustrado, que iba á publicar los retratos de Canijo y Cachana, y deseaba hacerlo tambien con el de Ranoque, cuya heróica piedad filial era el tema obligado de todas las conversaciones. A semejante propuesta miró Ranoque ceñudo al periodista, y contestó con toda la rudeza de su bruzco carácter;

—¿Retratarme yo en los papeles?...¡Primero me retratan en el fondo de un lebrillo de Triana!...

Este exabrupto desconcertó al señor Director, que sujetándose las gafas y tosiendo dos veces, replicó:

—¡Hombre, hombre!...—La celebridad, la gloria, el heroismo, imponen el deber de la publicidad...y producen tambien su dinero... por de pronto, cinco duros...

—¡Ni qua me dieran cincuenta!— le interrumpiò Ranoque, volviéndole la espalda y saliendo del aposento.

—¡Fino es el mozo, como tafetan de albarba! dijo el Director, torciendo el gesto y arreglandose la tirilla.

—¿Y qué quiere Vd., señor?—replicó humil-

demente la viuda, disculpándole. El pobre siempne agarrado al trabajo, no está hecho al trato del señorío...

—¡Es sin embargo un caràcter!...¡Si señora; todo un carácter! dijo el señor Director, dándose con la contera del baston en la punta de las botas...Supongo que se habrá formado en el club, oyendo los grandes ejemplos de Bruto, las máximas de Caton, los rasgos patrióticos de los convencionales franceces...

—!Cá, no señor!..Si el pobrecito mio nunca le tiró la leyenda...Sabe su oficio, que es esterero; y sabe tambien el catecismo con sus preguntas y respuestas...

El señor Director se levantó de un brinco, cual si le hubiese picado una vìvora.

—¿Algun Cura, sin duda? —dijo.

—No Señor...Yo misma se lo he enseñado.

El señor Director irguìó su figurilla, y agitando su baston con puño de plata, añadiò solemnemente:

—Ese muchacho hubiera sido un Epaminondas, y V. le ha cortado los vuelos...¡Ante la humanidad entera, es usted responsable de este delito!

—¿Yo, señor?—replicò la viuda. Ni siquiera sabia que semejante santo estuviera en el cielo...Yo lo encomendé á San José, y si no salió un *Paminondas*, ¡hombre de bien, y cristiano á carta cabal, lo hizo el Patriarca bendito!...

FIN.

POR UN PIOJO....

CUADRO DE COSTUMBRES

POR

EL P. LUIS COLOMA

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Edicion de "La Defensa del Pueblo"

MONTERREY.

Tip. Católica, Calle Dr. Mier, No. 70.

1892.